









## El País (México) 06/12/21

Wilfredo Miranda o Víctor Peña... periodistas de distintos medios del Triángulo Norte Centroamericano acostumbrados a temer por igual a pandilleros y gobiernos.

Durante algún tiempo, el periodismo en América Latina contó mejor que nadie el aleteo de la mariposa sobre el nenúfar, el sentir del campesino afligido o el silencio de una madre abatida, pero los reportajes de *El Faro* incorporan el ADN de esta profesión: la noticia. Esta generación incorporó la mala costumbre de sentar a policías en el banquillo por ocultar masacres que perpetraron u obligar a huir del país por corruptos a ministros y presidentes. Como el tiburón que vuelve a la sangre, Martínez describe el momento que supone dar con la pista correcta, el momento en que la entrevista te da lo que buscabas “y te sales de ti”, admite.

Martínez es el mejor de todos nosotros. La perfecta combinación de coraje y tenacidad y talento. Una suma perfeccionada de la rabia de Fallaci, la búsqueda de la noticia “como un perro rabioso” de Seymour Hersh, el colmillo de Caparrós y la mirada de Guillermprieto.

Por cierto, en el libro el final no es un misterio. A Wito le cortaron la cabeza, a Herbert le dejaron con la cara destruida a machetazos, mientras que Rudi quedó reducido a un cráneo perfectamente incinerado sin rastro de humanidad. Durante algún tiempo, al periodismo que escribió la generación que encabeza Martínez se le llamó periodismo de largo aliento, pero este grupo tiene la capacidad de retorcer el idioma y reinventar el género: porque una vez publicado el aliento sigue sin llegar para quien lo escribió.

En todo este lodazal sobresalen margaritas con forma de humor. Como aquel hombre que distorsionaba la voz durante la entrevista para no ser reconocido, o la madre de Rudy, que tiene otros ocho hijos sobre cuyos padres lo único que tenía seguro era que eran nueve hombres.

No es un libro para periodistas. Es un libro que explora el alma humana, lo pasa por la batidora y arroja personajes capaces de los actos más puros y tiernos o los más crueles y sanguinarios. Martínez trata de explicar por qué un lugar se vuelve tan violento y por qué matar es una forma de estar vivo. Por qué el sufrimiento a niveles inexplicables se convierte en el aceite diario que determina cómo un país tan pequeño puede convertirse en el país más violento del mundo. Aquí no hay culpas, pero sí intentos honestos por encontrar explicaciones. He intentado ir con el machete desenfundado y buscar las grietas y salgo rendido ante un libro clarificador, iluminador, agitador y todos lo ‘or’ que quiera usted ponerle. Con toda la sangre que lleva dentro, es un libro con más alma y amor que vísceras.

[Suscríbese aquí](#) a la newsletter de EL PAÍS América y reciba todas las claves informativas de la actualidad de la región

### SOBRE LA FIRMA

---



#### **Jacobo García**

Es periodista en México, Centroamérica y Caribe. Fue corresponsal de El Mundo y Associated Press en Colombia antes de llegar a EL PAÍS. Editor Premio Gabo'17 en Innovación y Premio Gabo'21 a la mejor cobertura. Finalista True Story Award 20/21 y colaborador en varios libros colectivos sobre periodismo y América Latina.